

**BARTOLOMÉ DE TORRES  
NAHARRO.**

COMEDIA HIMENEA.

*Personas.*

HIMENEO.	BOREAS.
MARQUES.	ELISO.
FEBEA.	TURPEDIO.
DORESTA.	CANTORES.

JORNADA I.

HIMENEO. BOREAS. ELISO.

HIMENEO.

**G**UARDE Dios, señora mia,  
vuestra graciosa presencia  
mi sola felicidad;  
aunque es sobrada osadía  
sin tomar vuestra licencia  
daros yo mi libertad.  
Pero en mi primer miraros  
tan ciego de amor me ví,  
que cuando miré por mí

fue tarde para hablaros,  
hasta agora  
que de mí sois ya señora.  
Habéisme muerto de amores  
y dejáisme aqui en la plaza  
donde publique mis yerros;  
como aquellos cazadores  
que desque matan la caza  
la dejan para los perros.  
Donde quiera que me halle  
diré siempre que es mal hecho,  
pues yo vos guardo en mi pecho,  
vos me dejéis en la calle.  
Bien me viene  
que sin culpa muera y pene.

BOREAS.

¿Aun agora comenzamos  
y tantos duelos tenemos?

HIMENEO.

¿Qué hablas allá, villano?

BOREAS.

Digo, señor, que nos vamos,  
que mañana tornaremos,  
y quizá con mejor mano.

HIMENEO.

Mas vame por la vihuela,

quizá diré una canción  
tan envuelta en mi pasión,  
que todo el mundo se duela,  
sino aquella  
que dolor no cabe en ella.

BOREAS.

No podrás, señor, tañer  
porque le falta la prima  
y estan las voces gastadas.

HIMENEO.

No cures, hazla traer,  
que el dolor que me lastima  
las tiene bien concertadas.

BOREAS.

Aunque te sepa enojar  
haremos bien de nos ir.

HIMENEO.

¿Y es tiempo de ir á dormir?

BOREAS.

Y aun hora de levantar.

HIMENEO.

Calla, loco,  
que en mis males sabes poco.

BOREAS.

Sepas que estás en error,  
si tan grosero me hallas  
como tú me certificas;  
pues de cierto sé, señor,  
que con la pena que callas  
es nada cuanto publicas.  
Y si mueres por tal dama  
tienes muy justa querella,  
pues otros mueren sin vella  
que se ahogan en su fama,  
con decir  
que es la vida bien morir.

ELISO.

Dile de eso y medraremos.

HIMENEO.

¿Qué hablas allá entre dientes,  
almahacen de negligencia?

ELISO.

Que presto lo llevaremos  
con los otros inocentes  
á la casa de Valencia.

HIMENEO.

No medre quien te vistió.  
¿Y á quién tienes de llevar?  
tú de mí debes hablar.

ELISO.

Vos lo decís, que no yo.

HIMENEO.

¡Oh borracho,  
mal criado é sin empacho!

ELISO.

Mas, señor, pues que asi es,  
tu señoría provea  
que ninguno aqui te halle;  
porque su hermano el marques  
de la señora Febea  
visita mucho esta calle;  
trae muy buenos criados,  
y tú los tienes mejores.  
Reniega de los amores,  
no vamos descalabrados.

HIMENEO.

Yo me quedo:  
váyase quien les ha miedo.

ELISO.

Si quieres, señor, probar  
cuánto miedo les tenemos,  
y saber cuánto nos tienen,  
anda vete á reposar;  
nosotros nos quedaremos  
á respondelles si vienen.

Pues catad que esteis velando,  
porque vernán mas de dos.

ELISO.

Vengan diez, cuerpo de Dios,  
que no se irán alabando.

BOREAS.

Ya viniesen,  
con tal que no nos huyesen.

HIMENEO.

Mientras no os enojaren  
no los corrais por agora,  
que sería inconveniente;  
si no que si bravearen,  
por amor de mi señora  
los espanteis solamente.

ELISO.

Vé con Dios, deja hacer,  
que de todo les pornemos.

BOREAS.

Habla paso, y acordemos  
lo que mas es menester.

HIMENEO.

Digo, Eliso,  
haz que estés sobre el aviso.

BOREAS. ELISO.

ELISO.

Muy modorro sois, amigo,  
porque yo me sé guardar  
de los peligros mundanos.

BOREAS.

A la fe que estás conmigo.  
Hagamos por nos salvar  
como dos buenos hermanos.  
Huigamos de esta congoja  
y apartémonos del mal;  
que á la fe todo lo al  
es andar de mula coja.

ELISO.

Pues sabrás  
que agora te quiero mas.

BOREAS.

Bien tengo que te decir  
de una cierta amiga mia,  
que se deshace por mí;  
pero por no te mentir,  
yo tengo en la fantasia  
que no estamos bien aqui.

ELISO.

Pues no temamos, par Dios,  
aunque en tus cosas hablemos,

que si nada sentiremos  
bien corremos todos dos.

BOREAS.

No sé nada,  
mas si la calle es tomada....

ELISO.

No temas aunque eso sea,  
que por las casas caidas  
nos iremos con la luna,  
y sin que nadie nos vea  
salvaremos nuestras vidas,  
y sin deshonra ninguna.

BOREAS.

Voto á Dios, que has dicho bien,  
y que alabo tu razon.  
Pero mira aquel canton  
que parece no sé quien.

ELISO.

Ven seguro,  
que era la sombra del muro.

BOREAS.

Mira bien á cada parte.

ELISO.

Ya lo tengo bien mirado,  
y es asi como te digo. \*

BOREAS.

Pues de mí puedo jurarte  
que no me habia quedado  
gota de sangre conmigo.

ELISO.

Pierde agora esos temores  
si no has perdido el correr,  
y hazme tanto placer  
que me cuentes tus amores;  
mientras vemos,  
que partir no nos debemos.

BOREAS.

Pues que, hermano, tu desco  
mis cosas saber desea,  
la verdad de ellas es esta.  
Cuando nuestro amo Himeneo  
se enamoró de Febea,  
yo de su sierva Doresta.  
Y es tan hermosa doncella,  
tanto gentil criatura,  
que su ama en hermosura  
puede bien vivir con ella;  
mas es tal  
que la juzgan sin igual.

ELISO.

¿Hasla hablado algun dia?  
¿Cómo sabes que te quiere?  
Guarda no pises abrojos.

BOREAS.

Sin hablalla juraria  
que por verme pena y muere,  
si no me mienten los ojos.

Yo confio  
que es su querer cual el mio.

ELISO.

¿Y no has leído aquel testo,  
que maldito debe ser  
hombre que en hombre se fia?  
Pues si verdad es aquesto,  
quien se fiase en muger  
muy mas maldito sería.  
A la fe para gozallas  
y no perderse tras ellas,  
oillas y no creellas,  
sacudillas y dejallas.  
No lo digo  
porque las soy enemigo.

BOREAS.

Mucho tienes de grosero:  
bien parece, Eliso hermano,  
que aun no te conoce amor;  
que pensarias primero  
que no está mas en su mano  
del verdadero amador.  
Porque aquel que pena y muere,  
si bien ama, y es asi,

no puede hacer de sí  
sino lo que amor quisiere,  
desque dió  
su libertad á quien vió.  
Por ende no hables mas  
en juzgar vidas ajenas,  
pues das á muchos molestia;  
que si no quieres querrás,  
y penarás si no penas,  
y caerás de tu bestia.  
Pornás en amor tu fe  
y alabarás sus fatigas,  
por mucho que agora digas  
de esta agua no beberé:  
que por damas  
honramos vidas y famas.

ELISO.

Boreas, hermano mio,  
recia cosa es la razon  
contra lenguas desarmadas,  
y dicen que es desvario  
dar coces al aguijon  
y á la carreta pernadas.  
Acuerda si nos iremos,  
que será bien que nos vamos,  
y tambien que proveamos  
en buscar qué almorzaremos.

BOREAS.

Nunca he gana  
de almorzar por la mañana.

MARQUES. TURPEDIO.

TURPEDIO.

¿Quién va allá? ¿Jugais de pies?  
Tornad un poco, galanes,  
y llevareis que contar.

MARQUES.

Turpedio.

TURPEDIO.

Señor.

MARQUES.

¿Quién es?

TURPEDIO.

No sé cuantos rufianes  
que andaban á capear.

MARQUES.

Mas si los has conocido,  
guarda no fuese Himeneo.

TURPEDIO.

Par Dios, señor, no lo creo,  
porque no ovieran huido.

MARQUES.

Antes, cierto,  
huye de ser descubierto.

## PIEZAS

TURPEDIO.

Puede ser, mas aqui viene  
cada noche y cada dia  
con músicas y alboradas.

MARQUES.

Si esa presuncion él tiene,  
voto á la Virgen María,  
yo le ataje las pisadas.

TURPEDIO.

Déjale, señor, hacer,  
que es usanza del palacio,  
y es un modo de solacio  
festejar y dar placer,  
y un deporte  
sin el cual no hay buena corte.

MARQUES.

Bien me place el festejar,  
mas no en mi casa, par Dios,  
la verdad hora hablando,  
porque tras de este cantar  
yo sé bien que mas de dos  
se quedan despues llorando.

TURPEDIO.

Bien siento do van tus flechas.  
No temas aunque eso sea;  
que la señora Febea  
no es de esas que tú sospechas.  
¡Qué doncella  
para burlarse con ella!

## DRAMÁTICAS.

MARQUES.

Tocaremos á la puerta  
por ver qué hace siquiera;  
no nos vamos sin hablalle.

TURPEDIO.

No estará, señor, despierta:  
sería cosa grosera  
dar voces hora en la calle.

MARQUES.

¿Pues dónde iremos agora?

TURPEDIO.

Vamos por la sillería,  
que presto será de día  
y abrirá aquella señora,  
y aun haremos  
que nos dará que almorcemos.

MARQUES.

No nos debemos partir,  
que á esta hora suelen dar  
las músicas y alboradas:  
y si aquel ha de venir,  
no puede mucho tardar;  
oigamos sus badajadas.

TURPEDIO.

Sí que no vienen campanas  
en las músicas que ordenan.

MARQUES.

Vernán badajos, que suenan  
maitines por las mañanas.

TURPEDIO.

Sin mentir  
por nos se puede decir.  
Porque ha diez horas, señor,  
que andamos por la cibdad  
sonando como badajos,  
y cogemos poco honor,  
á decirte la verdad,  
de aquestos vanos trabajos.  
Bien es un poco por ende  
pasear sobre la cena,  
y es usanza justa y buena,  
para mancebos se entiende:  
lo demas  
va muy fuera de compás.

MARQUES.

Pues yo te diré que sea.  
Vámonos hora á dormir  
lo que queda hasta el día:  
quédese con Dios Febea,  
mañana podré venir  
á tentar su fantasia.

.....

.....

.....

## JORNADA II.

HIMENEO. BOREAS. ELISO. CANTORES.

BOREAS.

No hay nadie.

HIMENEO.

Habla callando:  
mira que tengo sospecha  
que aún estan por ahí.

BOREAS.

Yo los ví, señor, cantando  
por esta calle derecha,  
buen rato, lejos de aqui.

HIMENEO.

Pues, sus, buen hora es aquesta  
si no duermen mis amores:  
haz llegar esos cantores  
y demos tras nuestra fiesta.

ELISO.

Aqui vienen.

HIMENEO.

Llámalos. ¿Qué se detienen?

ELISO.

Caminad. ¿Qué estais parados?